

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

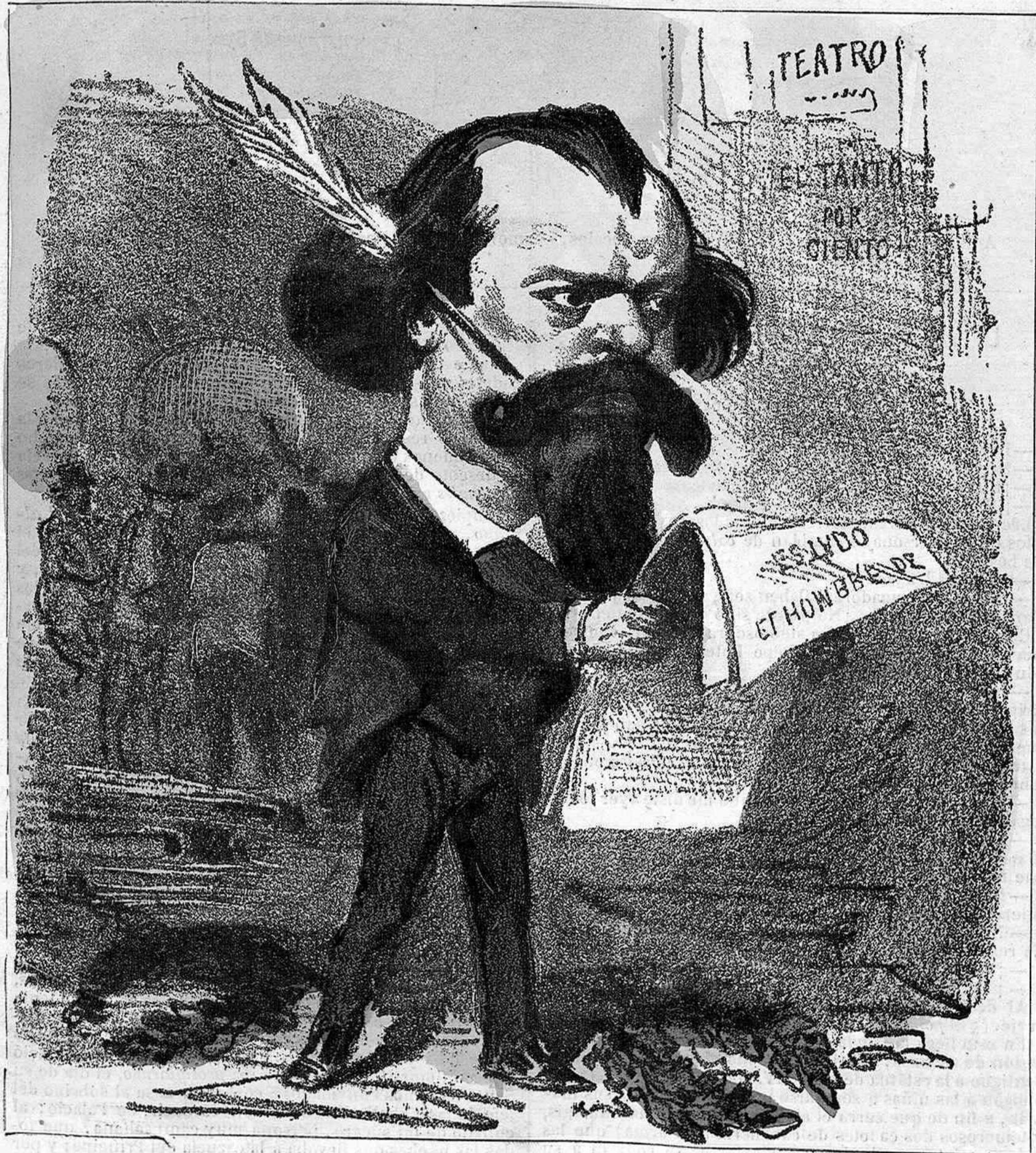
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 18 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

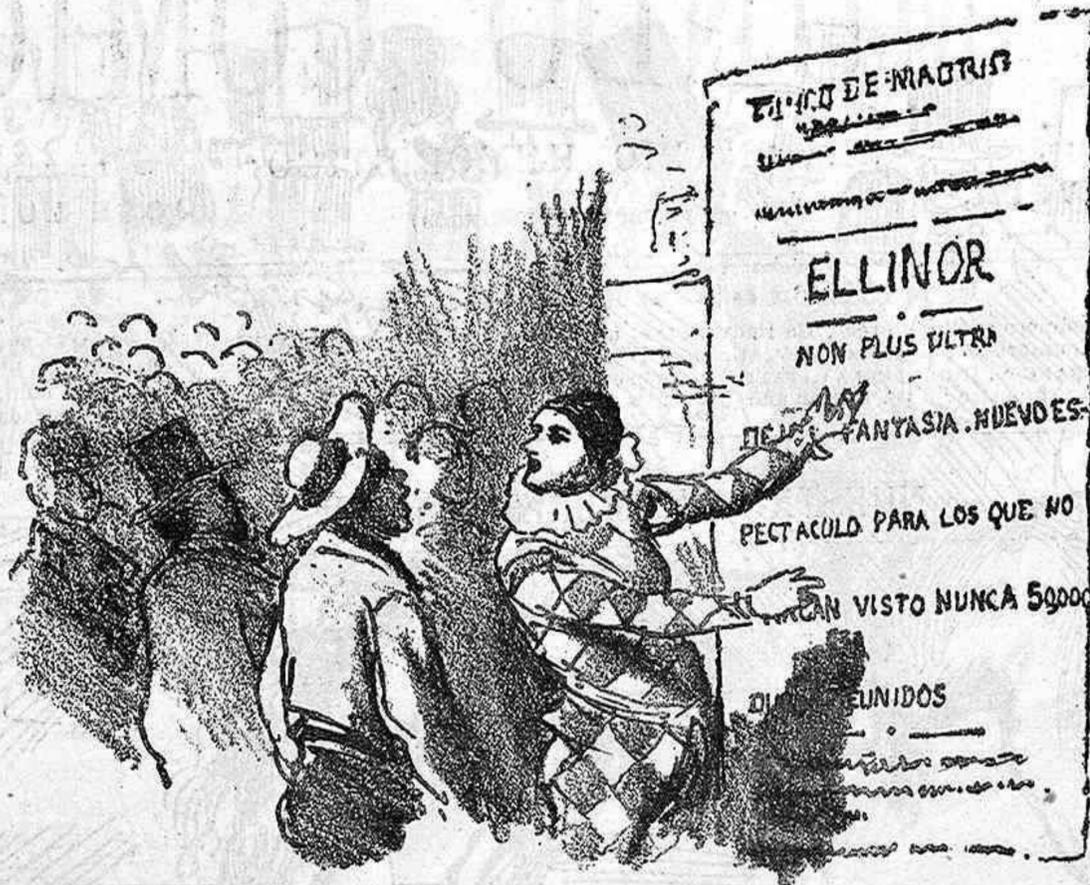
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS HOMBRES. — POR PEREA.



ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

EL CIRCO DE RIVA . — POR PEREA.



Aquí verán maravillas: — expresar furor, celos, — amor, esperanza, celos... — todo con las pantorrillas.

LA MÚSICA DE LA PLAZA DE ORIENTE.

(APUNTES DE VERANO.—ESTILO CANIGULAR.)

— Buenas noches, señoras.

— Muy buenas, doña Eduvigis.

— ¡Clarita!...

— ¡¡Salvadora!!... ¡ Dichosos los ojos!...

Lectoras y lectores: cierran ustedes los suyos, mientras estos cuatro personajes cambian de *colorido*; quiero decir, ¡se besan!...

— ¡Qué madrugadoras!

— ¡Cómo madrugadoras! Deben ser ya las siete y media. Clarita, saca el reloj... ¡No parece sino que no le tienes!...

Clarita, que es una chica algo oscura de color, consulta una cacerola del tiempo de Pepe Botellas, y sigue doña Eduvigis en el uso de la palabra.

— En la calle del Arenal hemos visto la música que se dirigía hacia aquí. Clarita me dijo: — Mamá, aprieta el paso, que ya viene el bombo; — porque ha de saber usted que mi hija en cuanto ve el bombo se entusiasma. — ¡Ah! Clarita, paga al cobrador; me he dejado el porta-monedas sobre la mesa de noche.

— ¡Pero mamá, si los dos reales que me diste ayer los he jugado a la lotería del Pardo!

— ¡Eso es!... ¡al Pardo!... Allí vamos a ir nosotras. No sé de qué te sirve tener una madre tan aprovechada, aunque me esté mal el decirlo.

— Doña Eduvigis, no se altere usted... — Tome usted, sillero, dos piezas grandes y una chica.

— No me altero... pero vamos al decir... La debo a usted un real, doña Circuncion.

— ¡Por Dios, señora, ni que fuese puñalada de pícaro!

— ¡Ay, eso sí que no! Yo soy muy mirada en mis cosas.

Al decir esto, doña Eduvigis se arregla el *polisson* y cruje. (¿ El *polisson*, eh?)

En esto llega la banda de ingenieros, y á trueque de una sesión de codazos, se colocan sus individuos en el patíbulo contiguo á la estatua de Felipe IV. Los rigores de la estación obligan á las niñas á separarse prudentemente de sus mamás, á fin de que corra el aire, como dice doña Eduvigis, y temerosos dos cadetes de caballería (del arma) que las pobres criaturas adquieran un catarro, se colocan á su lado para resguardarlas.

— ¿Qué se toca esta noche? preguntan las educandas de Himeneo á los alumnos de Marte.

Nadie dice una palabra, pero sin duda los caballeros cadetes satisfacen á las curiosas doncellas, pues éstas se arriman más á ellos, agradecidas por saber *qué tocan*.

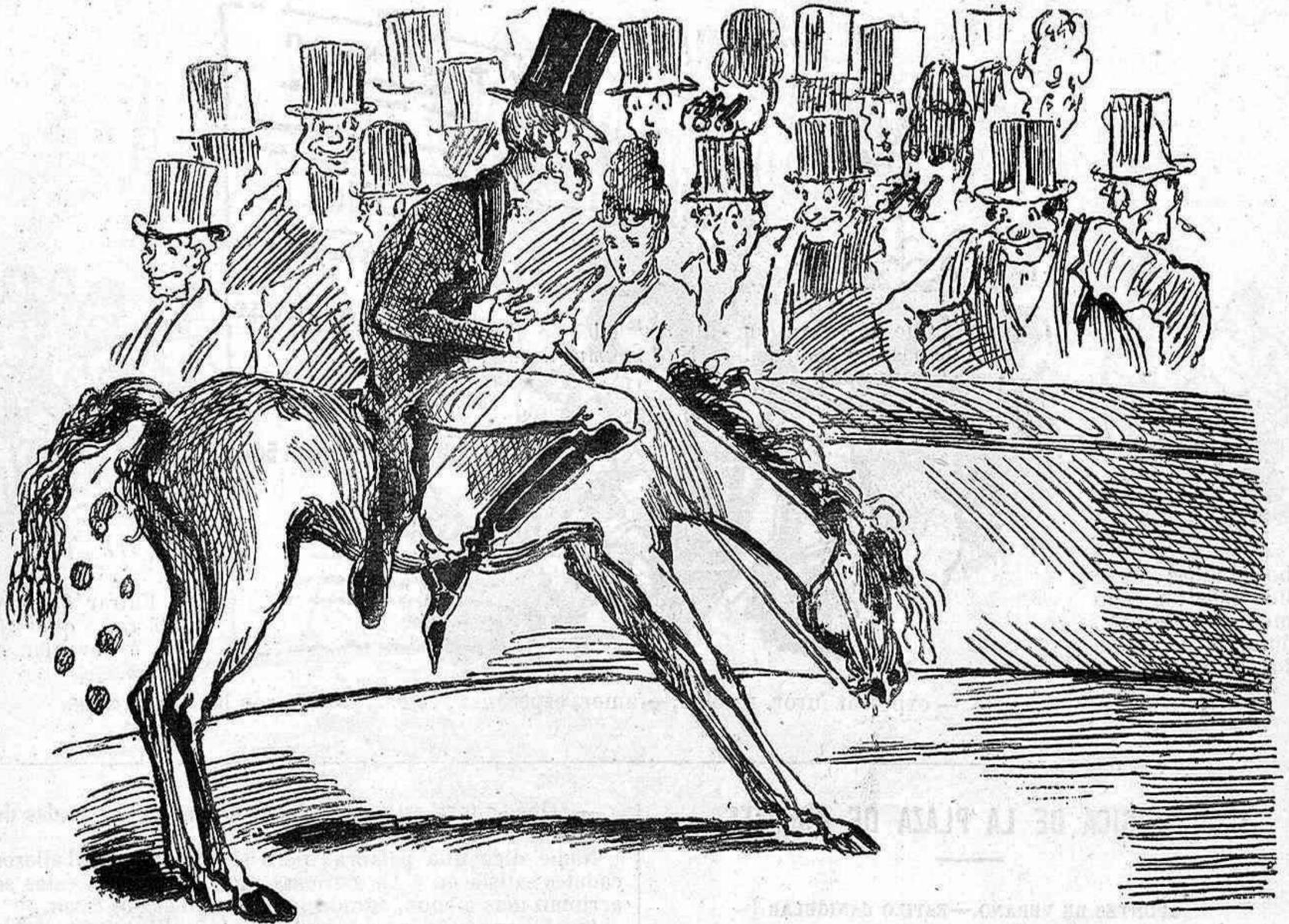
Igual ó parecida pregunta dirige doña Circuncion á la mamá de reserva, pero ésta, que asegura cuidar mucho de las buenas formas (y que en aquel instante se arregla el descote del vestido), dice que una sinfonía de *vientos nacionales* arreglada por *Wagner*.

Empieza, por fin, la banda á ejecutar *El poeta y el aldeano*, cuya sinfonía esmaltan acompañamientos por el estilo de: — ¡Aquí, en dos cuartos, doce rosquillitas del Perú! — ¡Fresquita la aguadora! (entiéndase el agua), y otras lindezas de este jaez, hasta que manifestando las niñas hallarse muy sofocadas, se ven precisados sus contertulios á *adquirir* unos merengues empedernidos como corazón de suegra, y unos vasitos de agua, *de esa* que ve la luz pública en Madrid por conducto de una boca de riego.

Doña Eduvigis, que sigue encomiando cuánto le gusta ostentar buenas formas, y que en aquel momento por culpa de un *ojo de pollo* se ve precisada á sacarse una bota de talon (cerciorándose antes si hay *algún pollo de ojo* indiscreto que *vea* en lugar de *oir*), doña Eduvigis, repito, refiere á doña Circuncion cuán perdido está el ramo de criadas.

— No se canse usted, señora, dice la aludida, no se puede vivir en Madrid. En tiempos de mi difunto, por treinta reales estaba usted servida á taco tendido. Hoy, cualquiera maritornes que no sabe ni planchar lo liso, le pide á usted dos duros con el mayor descaro. ¡Y cuidado con la diferencia de tiempos! Mi esposo, que era todo un hombre — y perdone usted el modo de señalar — daba más que hacer á una criada que todas las señoritas del día. El se ocupaba detenidamente del almidonado de los camisolines, porque como era de la *Audiencia*, dicho se está que tenía que presentarse hecho un figurin. No se me olvida el disgusto que tuvimos en casa el día de su Santo... por señas que estaba yo algo delicada... ya se ve ¡como Clarita nació al poco tiempo!... Pues como iba *prosiguiendo*, el día de su Santo teníamos convidados á comer en casa al sobrino del jefe de las Caballerizas de S. M., es decir, de Palacio; al cuñado de mi suegro, persona muy campechana, que todas las noches nos llevaba á la cazuela del Príncipe; y por último, á un clarinete de contrata de la Reina Goberna-

EN EL CIRCO DE PRICE: — POR LUQUE.



Mr. Vidal y su caballo. Acostumbrado éste á trabajar en libertad abusa de ella.

dora, vamos... del regimiento, que era un hombre que tocaba... hasta allí... Pues señor, como *la contaba á usted*, mi esposo tenía puesto un camisolín de *media batista*, y al trincar un pavo *que habia salido á la mesa*, le saltó una gotita de pringue. ¿Qué cree él? Que era un descuido de la chica, y que la mancha procedía de estar quemado el camisolín con la plancha; y sin más ni más, agarra un alon del payo, y... ¡pum!... se lo tira á las narices á la criada. Esta coge la badila del brasero y se dispone á dar un lapo al difunto (que entónces no lo era), y con estas y las otras se armó tal zalagarda, que el sobrino del jefe de las Caballerizas, como estaba acostumbrado á visitarlas y habia aprendido algo en ellas, tuvo que emprender á patadas con la *Inocencia* (que así se llamaba), y el clarinete de la Reina Gobernadora se vió obligado á sacar el machete y dirigirse á la chica. A mí me dió un *insulto tan rebelde*, que si no es por el sobrino de mi suegro, que siempre llevaba algo para estos casos, no sé lo que me hubiera pasado aquella noche.—¿Pero y las niñas qué hacen? ¡Qué sofocadas estais! ¿De qué os reís?

—Es que estos caballeros nos están contando sus lances de Segovia.

—¡Segovia! exclama doña Eduvigis; de allí era mi difunto. ¡Qué hombre aquél!... Y sacando un pañuelo que á la luz del *gas* parece de color, aunque su propietaria asegura ser blanco, cubre con él preventivamente los ojos, por si una lágrima importuna humedece su sentimiento. Las niñas acuden presurosas con los suyos, y los caballeros cadetes, en atencion á la solemnidad del acto, se preparan para ofrecer todo el *madapolam* de que disponen; pero la música, previsora como nadie y oportuna como nunca, lanza una alegre tanda de walses, capaz de hacer mover los piés á un cojo de nacimiento. Se sobresee la causa, manifiesta doña Circuncision que no es hora de entristecerse, y en vista de todo siguen las niñas su inter-

rumpido diálogo con los generales en agraz, en tanto que las madres los miran sonriendo y cuchichean en voz baja.

Al poco rato se les agrega un vejete rechoncho y nari-gudo. Doña Eduvigis le tiende la mano, y dice incontinenti á su compañera:—Tengo el gusto de presentar á usted al cuñado de mi suegro... Cimbréase doña Circuncision... y cae el telon...

Nota. Todos los concurrentes á los conciertos de la Plaza de Oriente, tienen parentesco afine ó consanguíneo con la familia descrita.

Otra. Muchas veces suelo yo pertenecer á alguna de ellas, pero nunca en calidad de *primo*.

José Soriano de Castro.

Á TRIFONA.

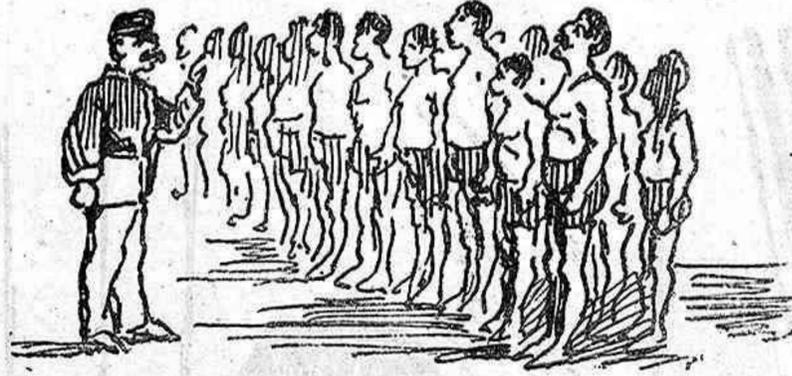
(SERENATA.)

I.

Sal, mi Trifona, rosa temprana,
ángel de amores, mujer divina,
que alegre friegas por la mañana
los tenderetes de la cocina.
Sal, mi Trifona, á tu ventana,
y no hagas caso de la vecina.

Sal, aunque el gato,
mientras escuchas á quien te adora,
la carne coma que está en el plato,
y te reprenda la tu señora.

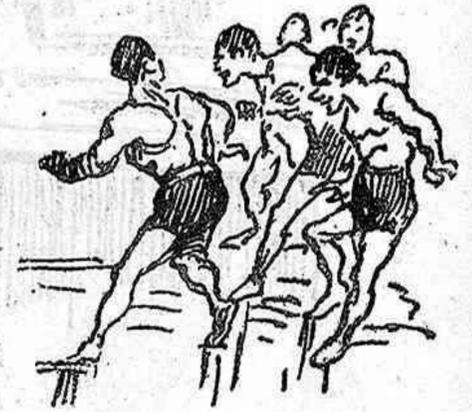
CRÓQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ.



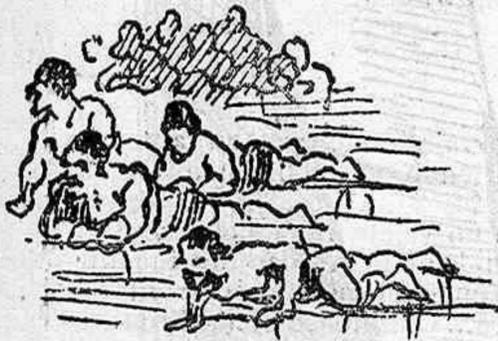
Que no *quieru* que entren ustedes en el agua con nada de peso en los bolsillos. No *tengamus* fiestas, que este río es muy *malu*.



Cabo Sanchez, si se desnuda usted, ¿cómo le vamos á reconocer?... ¿Cómo? Quedándome con los galones puestos.



Entrar de puntillas, señores, que *zinó ce va* á levantar mucho *porvo*.



¡Atencion! todo el mundo boca abajo con precaucion para no ahogarse... de calor.



Vaya, alto la natacion. En su lugar, descanso.



Primera. Se ha bañado sin novedad segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta sin novedad: la escuadra de gastadores sin novedad, con el agua hasta los tobillos.

II.

Tú erès aquella flor delicada,
ilusion toda de poesia;
tú eres aquella que una patada
dióme una tarde de romería,
y á cuyo tacto quedó chiflada
por tus amores el alma mia.

Tú eres aquella
que al Prado lleva los chiquitines;
tú eres aquella linda doncella
que lleva rotos los calcetines.

III.

Te ví, Trifona, por vez primera
de tus balcones tras los cristales;
te ví riñendo con la portera
por cierta sisa de algunos reales.
Te ví, Trifona, linda, hechicera,
lavando un dia siete pañales.

Te ví, Trifona,
en misteriosa noche callada,
allá en tu cama dormir la mona
que te produjo la limonada.

IV.

Por ver tu boca grande y rasgada
y el dulce fuego de tu sonrisa,
por ver tu mano sabañonada
cuando patatas compone y guisa,
por ver tu pierna mal torneada
si abres las sayas y vas de prisa,
yo te daría,
como el poeta de los cantares,
las flores todas de Andalucía,
las perlas todas de indicos mares.

Julio Enciso.

LOS BAÑOS DE MAR EN CASA. — POR PELLICER.



Resultado de emplear las sales marinas con exceso.

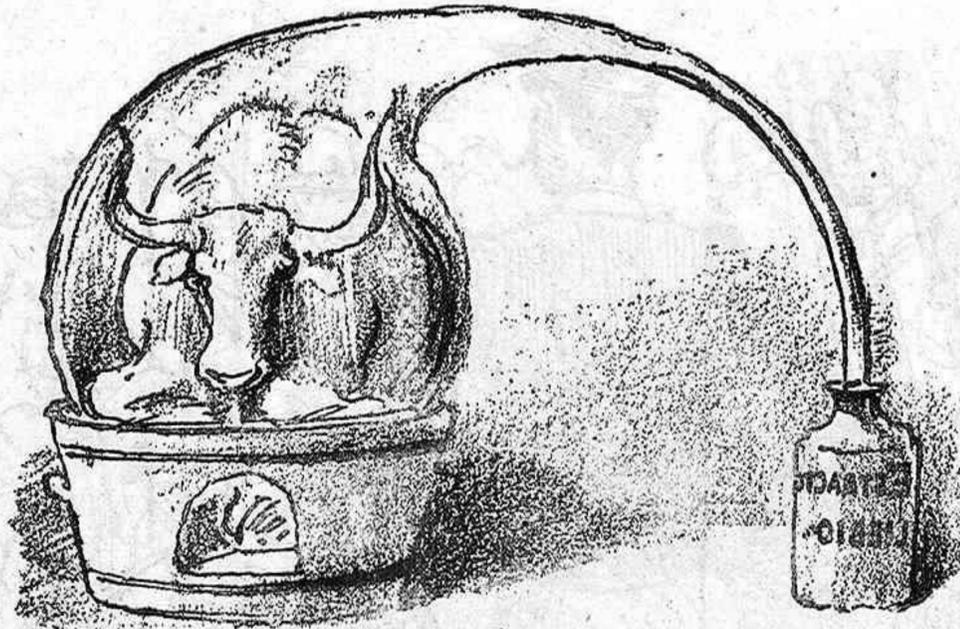
SUICIDIO INCONSCIENTE.

— ¡Socorro! ¡Favor! ¡Yo muero!
 con el más lúgubre son
 gritaba en su habitación
 un infeliz caballero.
 Los vecinos, á las voces

en la habitación entraron,
 y preso á un hombre se hallaron
 de convulsiones atroces.

Pálido, desencajado,
 próximo á acabar su vida
 que con voz desfallecida
 les dijo: — ¡Me he envenenado!
 — Pero... Me siento morir...

QUÍMICA INDUSTRIAL. — POR PEREA.



800 libras de carne: su equivalente en extracto.

buscad allí... en el rincón;
y dando una contracción
dejó el pobre de existir.
Al punto se dirigieron
todos presos de emoción
al susodicho rincón,
más nada encontrar pudieron.
Cansados ya de buscar,
hartos ya de revolver
y no sabiendo qué hacer
se iban todos á marchar,
cuando bajo de una silla
uno un objeto sacó:
—Hé aquí el veneno, exclamó.
¡¡Horror!! ¡¡era una colilla!!...

Sufriendo dolores hartos
murió el pobre caballero.
¡Le envenenó un coracero
de esos que cuestan tres cuartos!
Lector, mi consejo atiende:
huye si aprecias tu vida
de ese tabaco homicida
que en los estancos se vende.

Gonzalo Tours.

FÁBULA.

LA BURLADORA BURLADA.

Quien del prójimo se chunga
se expone á igual tratamiento,
como lo prueba este cuento
que visto tiene sandunga.

Una carta Isabelilla
mandó un día á su galán,
con este sobre: «A mi Juan
el que vive en la
Hizo reír esto al majo
y escribiendo otro papel,
puso el sobre: «A mi Isabel
la que está en el
LLA.
DI
AR
GU
CUAR
TO
BA
JO.

Miguel Agustín Príncipe.

SONETO.

De los placeres el que más me agrada
es el dulce placer de no hacer nada.

No siento que me llamen haragán
ni me agravia el dictado de tumbón,
ni me excita jamás la emulación
ni me importa un comino el qué dirán:
Así por todas partes de holgazan
llevo mi proverbial reputación,
con tanta vanidad como Escipión
llevaba la de grande capitán.

Por eso sólo me presento aquí
cuando invitado cual sucede hoy,
por no discurrir más digo que sí.
Mas ya el soneto concluyendo estoy,
que es todo por mayor lo que ofrecí,
y fué mucho ofrecer siendo quien soy.

J. Morán.

EPIGRAMAS.

Decía á un naturalista
cierto académico docto:
—Para momias el Egipto,
¡Pero España para momios!

Dice Juan á las pollitas,
que con tres citas escritas
se halla siempre, y es veraz:
El recibe las tres citas,
pero son de un juez de paz.

R. Puente y Brañas.

Ante un crucifijo un día
rezaba don Luis Capuz,
que es caballero cruzado
por inexperado albur.
«¡Dios mío! dijo, ¿qué has hecho
para merecer la cruz?»
Y cuentan que le repuso
el Crucificado: ¿Y tú?

M. Ossorio y Bernard.

LOS IRRESISTIBLES. — POR PELLICER.



Conquistador de fortuna — y enemigo de las bodas, — quiere que le adoren todas — y á él no le gusta ninguna.

MISCELÁNEA.

La cara es la muestra del género que presenta la mujer para acreditar su calidad: como en las telas, hay de infinitas clases; es un girasol que se vuelve al astro rey llamado vulgarmente hombre. La coqueta tiene repuesto porque es mujer de muchas cartas.

Preguntado un célebre general por qué no se había casado, contestó:

Porque no he encontrado jamás mujer de quien hubiera deseado ser marido, ni hombre de quien hubiera querido ser padre.

Mandaron á un muchacho en busca de vino á una bodega.

El chico al volver con el mandado, destapaba de cuando en cuando la botella y echaba un trago.

En esto le vieron varios compañeros suyos que jugaban al marro en una esquina inmediata, y uno de ellos le dijo:

—No tengas cuidado, que le voy á decir á tu madre que cuando vas por vino á la bodega, te lo bebes.

—Eso es mentira: yo no me lo bebo sino cuando vuelvo.

PENSAMIENTOS.

—El abanico es un pequeño mueble, indispensable para las mujeres que no saben sonrojarse.

—No hay incienso que más atufe á una mujer, que el que se quema por otra. (*Rochebrune.*)

—El primer amante de una mujer, no es nunca el último. (*Dupuy.*)

—Aunque las mujeres fuesen inmortales, no conocerían jamás su último amante. (*Lamennais.*)

—La amistad de dos mujeres, nunca es más que un complot contra una tercera. (*Alfonso Karr.*)

—El amor es siempre crédulo. (*Ovidio.*)

—El amor se parece á las patatas, que pueden guisarse de catorce maneras distintas. (*J. P. Richter.*)

—Trás de la poesía del amor, viene la prosa del matrimonio. (*A. Dumas.*)

—Más prefieren las mujeres que las ajen sus vestidos, que no su amor propio. (*Commerson.*)

—Una joven de diez y seis años se deja amar: una mujer de treinta se hace amar. (*A. Ricard.*)

—En la vida, como en paseo, una mujer debe apoyarse en un hombre más alto que ella. (*Alfonso Karr.*)

—En amor no es la más bonita la que llama la atención, sino la más atolondrada. (*Mad. de Genlis.*)

—Las mujeres aman los bailes, como aman los cazadores los lugares en donde abunda la caza. (*Latena.*)

—En los celos hay más amor propio que amor. (*La Rochefoucauld.*)

— Dios no ha dado *barba* á las mujeres, porque no hubieran sabido callarse mientras las hubiesen estado afeitando. (*A. Dumas, padre.*)

— Si dejais que se tomen confianza con vosotras, muy pronto se tomarán libertades. (*Janer.*)

— Sólo hay dos cosas bellas en el mundo; las mujeres y las rosas: sólo hay dos buenos bocados; las mujeres y los melones. (*Malherbe.*)

— De todas las maneras de hacer terminar el amor, la más segura es satisfacerle.

LAS BIENAVENTURANZAS.

En cierta funcion de iglesia,
un padre predicador,
con un difuso discurso
tan largo como ramplon,
de las Bienaventuranzas
su auditorio fastidió.
Luégo que se hubo acabado
la religiosa funcion,
del templo en la puerta estaba
el elocuente orador,
recibiendo parabienes
por su famosa oracion.
Pero una jóven señora
á él con gracia se acercó
y le dijo: «Padre mio,
esa es mucha distraccion;
de las Bienaventuranzas
la mejor se le olvidó.
— ¿Cuál fué?

— Bienaventurados
los que no oigan mi sermon;
porque ellos no sacarán
la sangre hecha un chicharron.

José María Ortiz.

DE LA HOJA DE UNA CARTERA.

«Comida de los que viven en el limbo (vulgo enamorados), en pleno Siglo de la Electricidad y del Vapor.

» Sopa — Boba.

» Cocido — Á exigencias.

» Frito — Á veleidades.

» Entremeses — De amiguitas ligeras.

» Pan — Masa de suegra en ciernes.

» Vino — De ilusiones amargas.

» Postres — Desengaño, arrepentimiento, vacío.»

Es objeto de repetidos análisis y concienzudos estudios, el corazón de una jóven que acaba de morir en Sevilla de ¡¡¡amores!!! La mayor parte de los anatómicos están contestes en asegurar que no es de mujer.

Incomprensible y doloroso por demás, encuentro el *criminal olvido* de los criminalistas, al no ocuparse del «*corazoncillo*» cometido por las coquetas, tanto ó más punible en mi sentir que el asesinato y el homicidio.

Á los locos que se enfurecen, los llama todo el mundo locos de atar; á los *locos* que se enamoran los llaman las mujeres locos *atados*.

Si no puedes resistir la mala tentacion de casarte, cástate.... con la idea de que en un millon de mujeres, se encuentra, por casualidad *media* buena.

P. Sañudo Autran.

SUCEDIDO.

Un jóven de mucho estómago
y acosado por el hambre,
zarpó con rumbo á la Habana
de la bahía de Cádiz.
Llegó, y su primer visita
fué la viuda doña Carmen,
á quien en carta á la mano
recomendaba su madre.
Comprendiendo aquella dama
el estado deplorable
del jóven, con sumo agrado
le preguntó interesándose:
— «¿Con que ha venido usted á Cuba
por necesidad, don Jaime?»
— «No, señora;» respondió
el andaluz con donaire,
«he venido por dinero;
por eso surqué los mares,
que lo que es necesidad
tenía de sobra en Cádiz.»

Juan Antonio Barral.

CARTA DE HAMLET.

(FRAGMENTO).

Dudad que en las alturas de la celeste cumbre
el sol vertiendo rayos en su zenit está:
dudad que el alba enciende los fuegos de su lumbre
para anunciar el día, que amaneciendo va.

Dudad de Dios, del aire que anima la existencia,
del cielo que nos rinde pomposo pabellon,
del mágico perfume que exhala la inocencia,
mas no dudeis del fuego que abrasa el corazon.

No escribo yo mis versos de vanidad henchido
para alcanzar con ellos el inclito laurel;
mi corazon los mide al son de su latido,
como mi llanto férvido van ellos en tropel

Ramon de Satorres.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Poesías completas, de D. Víctor Balaguer. Un tomo.
De la poesía heroica popular castellana, por D. Manuel Milá y Fontanals, Barcelona, 1874, imprenta de Verdaguer y Compañía. Esta obra, como todas las que produce la profunda y elegante pluma del catedrático de la Universidad de Barcelona, brilla por la conciencia en la investigacion y la sana crítica. El mismo Sr. Milá ha publicado una segunda edicion de sus *Principios de literatura general y española*.

Historia de la ciudad de Denia, por D. Roque Chabas, presbítero. Ha terminado la publicacion de la primera parte de esta notable obra, y empezado la de la segunda.

Ensayo de una introduccion al estudio de la Historia natural, por D. Augusto G. de Linares.

Solucion á la charada del número anterior.

CÓ-MI-CO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.